

## Álvaro Pombo y la defensa de la autenticidad homosexual<sup>1</sup>

Alfredo Martínez Expósito

*University of Melbourne*

Entre 2004 y 2006, la carrera creativa de Álvaro Pombo (Santander, 1939) recibió el espaldarazo de varias de las instituciones literarias más influyentes del país. Por ejemplo, en junio de 2004 Pombo leyó su discurso de ingreso en la Real Academia Española; en octubre de 2006 se alzó con el codiciado Premio Planeta por *La fortuna de Matilda Turpin*, su decimocuarta novela. Entre ambos eventos, en noviembre de 2005, publicó con Anagrama la primera edición de su, hasta la fecha, obra cumbre sobre la homosexualidad: la novela *Contra natura*. La popularidad de Álvaro Pombo como intelectual de primera línea no haría sino ir a más desde entonces, con colaboraciones en los medios de comunicación (por ejemplo, el programa *Espejo Público* de Antena 3) y una visible participación política en el partido Unión Progreso y Democracia (UPyD). *Contra natura* fue galardonada con los premios Salambó y Ciutat de Barcelona, este último por «la audacia en el tratamiento de las relaciones sentimentales y de sus planteamientos morales y narrativos».<sup>2</sup> Noviembre de 2005 fue un momento particularmente bien elegido para el lanzamiento editorial de *Contra natura*, ya que la temática de la homosexualidad masculina era por entonces un asunto de absoluta actualidad en España: aquel año el Partido Socialista Obrero Español había tramitado en el Parlamento su iniciativa para abrir la institución matrimonial a cónyuges del mismo sexo (una proposición de ley en junio de 2004, un proyecto de ley en abril de 2005 y finalmente la Ley 13/2005 aprobada el 2 de julio de ese año) y, en julio, la Marcha del Orgullo de Madrid alcanzó por primera vez la cifra de dos millones de participantes. Pombo, que en los comienzos de su andadura literaria a finales de los años setenta se

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto «Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México» (FEM2015-69863-P) del Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España).

**VERSIÓN PRE-PRINT: la versión final, a la que se remite, fue publicada en *Masculinidades disidentes*, ed. Rafael M. Mérida Jiménez, Barcelona: Icaria, 2016, pp. 207-227.**

<sup>2</sup> Puede verse la página oficial de los premios Ciutat de Barcelona en el sitio <<http://goo.gl/iKgDRD>>.

había mostrado extremadamente cauto en sus apariciones públicas, participó muy activamente en los debates sobre el denominado «matrimonio homosexual» y sostuvo posturas que, en cierto modo, aparecen ilustradas y discutidas en *Contra natura*.

Álvaro Pombo es uno de los nombres imprescindibles del canon literario homosexual (Martínez Expósito, 2004, pp. 158-16; Vilaseca, 2010, p. 244) y autor de ficciones emblemáticas de la narrativa gay como *Relatos sobre la falta de sustancia* (1977) o *Los delitos insignificantes* (1986). Largamente armarizado, se declaró abiertamente homosexual, como otros destacados representantes de la cultura española, en una entrevista publicada por la revista de temática LGTB *Zero* en 2003 (número 50).<sup>3</sup> Desde entonces, no ha tenido nunca reparo en reconocer su personal desacuerdo con las políticas *queer* y en sostener una postura que él mismo ha calificado como de «homosexualidad homófoba» (Undurraga, 2011).<sup>4</sup> Cada vez con mayor contundencia a partir de su compromiso político con UPyD, se ha expresado en prensa y televisión en contra de todas las expresiones de comercialización de la cultura LGBT, tales como el Día del Orgullo Gay,<sup>5</sup> y, en un giro no exento de polémica, el matrimonio igualitario.<sup>6</sup> Para contextualizar adecuadamente la postura de Pombo sobre estos asuntos habría que subrayar, como él mismo ha hecho en numerosas entrevistas e intervenciones públicas, su identidad generacional: nacido apenas concluida la Guerra Civil, vivió la larga posguerra y una experiencia a caballo entre el auto-exilio y la emigración que le llevó a

---

<sup>3</sup> El propio Pombo, sin embargo, ofrece otra versión de su salida del armario: «Salí del armario sin ayuda de colectivo ninguno en 1977, con la publicación de mi primer libro de relatos (*Relatos sobre la falta de sustancia*)» (Pombo 2005b, p. 110). Sin embargo, tal publicación sólo podría considerarse como una salida del armario en un sentido implícito o tácito. Véase mi análisis del volumen (Martínez Expósito, 2004, pp. 118-128).

<sup>4</sup> Según Luis Antonio de Villena, Álvaro Pombo fue el primer académico de la Española en salir públicamente del armario: «Fue no el primer gay en la Academia (obviamente, tan nutrida) pero sí en salir públicamente del armario como académico electo e investido. En suma, el primer respetable académico que posee en sus vitrinas el torso viril del premio *Shangay*» (Villena, 2011).

<sup>5</sup> A modo de ejemplo: «Te convido a que vengas a Madrid a ver cómo es un día del orgullo gay: [...] es grotesco. Los osos van con las chupas con una raja en el culo ridículo. Que te tiren condones y vaselinas desde las carrozas es ridículo y además reduce la homosexualidad a una sola clase de homosexualidad: la gay. Hay otras formas, como por ejemplo la de la película *Secreto de la montaña*, que fue mucho la de nuestra generación. La homosexualidad no era una cosa que pudiera salir adelante, el amor entre dos personas del mismo sexo no podía salir adelante, había una especie de sentimiento entre los homosexuales de que fracasaríamos, y eso daba una especie de dignidad, y ahora hay una especie de facilidad plana: chico-encuentra-chico y Pedro Zerolo les da la bendición, ay qué bien. Pero no tienen sentido del humor, no se puede hacer una puta broma con la homosexualidad, ¡por favor!» (Pombo en Undurraga, 2011).

<sup>6</sup> «Ahora empezamos a inventar para este amor [homosexual] nuevos relatos y nuevos conceptos. No puede ser, por lo tanto, reducido a la idea de amor matrimonial ni artificial. El concepto de matrimonio debe ser reservado para las uniones de heterosexuales. Hay que inventar conceptos nuevos. Y no se hace ningún servicio a la causa homosexual adaptando, poco más o menos, lo que ya hay a las grandes novedades que se avecinan» (Pombo, 2005b, p. 113).

Londres entre 1966 y 1977. Nunca ha ocultado su distancia, tanto personal como ética, respecto a las generaciones protagonistas del cambio producido en la cultura LGBT a raíz de los incidentes de junio de 1969 en el pub neoyorkino Stonewall Inn, notablemente la cristalización de grupos activistas que, con el tiempo, harían posible la liberación y la normalización de la homosexualidad. Su lejanía le hace sentirse, en sus propias palabras, como un «homosexual antiguo», «pre-gay», marcado por unas experiencias vitales que «reflejan la clase de homosexualidad que he vivido: era una imposibilidad. Uno no salía del armario nunca. Ni yo ni nadie. Hacías lo que podías» (Rocamora, 2009).

No debe extrañar, por consiguiente, que la figura de Pombo se haya convertido, para ciertos grupos LGBT en símbolo de una actitud que conjuga el negacionismo vergonzante del armario con el negativismo autodestructivo de la homofobia internalizada. Enrique Hinojosa, activista *drag* más conocido como Shangay Lily, no dudó en atacar a Pombo cuando éste dio el salto a la política y presentó su candidatura al Senado con UPyD:

Querido Pombo, ¿has escuchado hablar de la endohomofobia? Pues tú serías el poster de esa triste aflicción. La endohomofobia, como un académico de la lengua debería deducir rápidamente (si no estuviese tan ocupado perpetuando el lenguaje machista y homófobo de la RAE), es la homofobia desde dentro. O sea: el homosexual que sufre homofobia. También se la conoce por «homofobia internalizada» al ser una internalización sin filtro ni resistencia del discurso homófobo imperante. [...] Yo denuncié el discurso homófobo de Pombo (idéntico al del PP) de ridiculizar el matrimonio homosexual, el Orgullo Gay y el activismo y permitirse afirmar una y otra vez que a lo mejor era homófobo, como si la homofobia fuese una gracia. (Lily, 2011)

La controversia entre Shangay Lily y Pombo se extiende también a la denuncia que Pombo ha sostenido, en sus apariciones públicas y en obras literarias como *Contra natura*, a propósito de la trivialización y excesiva mercantilización de la homosexualidad por parte de una cultura LGTB que, en este caso, se podría identificar sin mayores problemas con revistas como la gratuita *Shangay Express* (fundada en 1993 precisamente por Enrique Hinojosa) o incluso *Zero* (1998-2009). Lo que quizás ha pasado más desapercibido es el hecho de que, en novelas como la mencionada pero

también en *Los delitos insignificantes* (1986), *Vida de san Francisco de Asís: una paráfrasis* (1996) o *Quédate con nosotros, Señor, porque atardece* (2013), Pombo recrea universos homosociales que le permiten indagar en prácticas muy diversas no sólo de la homosexualidad sino también de la masculinidad. Las masculinidades pombianas no han sido objeto de la acerada crítica que han recibido sus homosexualidades, pero no por ello dejan de constituir un complejo y en cierto modo radical entramado de prácticas que podrían ser descritas con acierto en relación al paradigma de la masculinidad hegemónica, porque los hombres en la narrativa de Pombo desempeñan con desusada frecuencia roles que se asemejan a las posiciones subalternas descritas por R. W. Connell. La noción de masculinidad hegemónica recurre al concepto gramsciano de hegemonía para describir las prácticas sociales que posibilitan y perpetúan una estructura jerárquica en la que el hombre domina y la mujer es dominada, o, introduciendo el mecanismo regulador de la interseccionalidad, una estructura jerárquica que se perpetúa no sólo por el recurso a la dominación: «el consentimiento cultural, la centralidad discursiva, la institucionalización y la marginalización o deslegitimación de alternativas son características ampliamente documentadas de las masculinidades socialmente dominantes» (Connell y Messerschmidt, 2005, p. 846). Los universos homosociales de Pombo reflejan estructuras sociales donde los hombres aparecen en su gran mayoría desposeídos de los atributos de poder hegemónico pero en los que se perciben con gran nitidez otras estructuras de dominación y sumisión que responden claramente a la idea de jerarquía con la que Connell describe las relaciones intermasculinas.

### **Recepción crítica de la novela**

En el momento de su aparición, *Contra natura* llamó la atención de la crítica por dos motivos principales: uno de ellos fue su coherencia estilística y estética con la narrativa anterior de Pombo,<sup>7</sup> en especial con su primera novela de temática homosexual, *Los delitos insignificantes* (1986), pero también con otras novelas en las que aparecen personajes homosexuales, tales como *El metro de platino iridiado* (1990) o *El cielo*

---

<sup>7</sup> «*Contra natura* tiene la densidad de pensamiento y el destello poético que caracteriza la narrativa de Álvaro Pombo, ejemplo, donde los haya, de cómo las múltiples referencias culturales de toda índole no son simple material de atrezzo en el que apoyarse para lucirse, sino que contribuyen todas al profundo sentido de la historia que explican» (Rodríguez Fischer, 2006).

*raso* (2001) y, más en general, con toda una trayectoria novelística comprometida con la interioridad, el psicologismo y la novelización de la conciencia, lo que un comentarista temprano de su obra calificó como «conciencia narrativa [que es] capaz, ante todo, de crear ese ámbito mágico en el que es posible, a la vez, sentirse juez y parte, observador plácido y protagonista enajenado de unas vidas cuya verdad nace y se agota en el propio texto» (González Herrán, 1985, p. 108). El otro aspecto destacado por la mayoría de los reseñadores de *Contra natura* fue la complejidad con que aparece tratado el tema homosexual: gracias a una galería de personajes que viven su homosexualidad desde estilos de vida y edades diferentes, el tema se ve dotado de densidad ética e histórica. La novela se aleja del modelo del romance juvenil gay, de creciente raigambre en la cultura popular urbana,<sup>8</sup> para dar voz a la generación de homosexuales nacidos en la posguerra y que vivieron su sexualidad sin la normalización y el consumismo que las generaciones post-Stonewall llevarían como bandera. Las homosexualidades plurales de *Contra natura* incluyen, como no podía ser de otro modo, la de aquellos que como Javier Salazar, el acomodado editor protagonista, ya jubilado, recuerdan tiempos muy diferentes.<sup>9</sup> Además del prototipo encarnado por Salazar, que viene a ser el del intelectual ególatra y manipulador que encarna el malditismo homosexual, en *Contra Natura* aparecen otros tres tipos muy identificables: Paco Allende, homosexual integrado que no concibe su sexualidad como problema; Ramón Durán, joven veinteañero que se identifica con la generación gay joven, y Juanjo Garnacho, homosexual casado de doble vida.

En su reseña de la novela, publicada en el diario *ABC*, José María Pozuelo (2006) elogiaba la novela por no sumarse a la banalización de la literatura homosexual convertida en mercancía o moda y por ir a contracorriente de

la creciente conversión de lo homosexual en un *tipo* de consumo, en unas estanterías concretas, donde lo homosexual define escrituras, pero también jerarquías, y no para homologarse siempre según sus índices de calidad o no calidad, sino en el sentido contrario, para definir su diferencia, en el caso

---

<sup>8</sup> El Premio literario Odisea, de temática LGTB, es un ejemplo representativo de este género.

<sup>9</sup> «Las prohibiciones humedecían el apetito, exaltaban los deseos, agudizaban los ingenios eróticos; ¡la calle brillaba con sus turbios amores prohibidos!, pero la prohibición, la nocturnidad, el secreto, el secreto de toda aquella incipiente sociedad rosa, lo que más tarde había de denominarse –estúpidamente- el morbo, ¿no era, en definitiva, parte de la maravillosidad, de la deseabilidad de la situación? Contra Franco nos la meneábamos mejor» (Pombo 2005a, p. 292).

paradójico de una entidad, como si ser gay o lesbiana pudiera convertirse en una marca, del mismo modo que un barrio, que un día del orgullo o fenómenos parecidos de escapatismo.

Pozuelo saludaba la novela, «cruda, explícita, tremenda», porque se esfuerza en abordar la homosexualidad «de otro modo, contra la moral de la trivialización, pensando un problema [...] y con una introspección psicológica en sus personajes como he conocido pocas». Frente a una literatura homosexual comercializada hasta la trivialización, que Pozuelo identifica con escritores mediáticos como Boris Izaguirre y Jaime Bayly, se alza en su opinión la literatura de calidad de una estirpe de escritores que incluiría a Gide, Wilde, Proust, Gil de Biedma, Cernuda, García Lorca, Esther Tusquets, Terenci Moix, Mendicutti, Peri Rossi, Luis Antonio de Villena, E. M. Forster, Kavafis, Margarite Yourcener, Virginia Woolf, Genet, Mishima y al propio Pombo. La nómina protocanónica que desgrana Pozuelo viene a reproducir una página de *Contra natura* (Pombo, 2005a, p. 418) en la que se lee esto:

Lo que es evidentemente incompatible con esto (la normalización burguesa) es una idea de la homosexualidad inspirada en Gide, Wilde, Proust, Verlaine y Rimbaud, Luis Cernuda, Whitman, García Lorca, E. M. Forster o Gore Vidal, por no hablar de Tennessee Williams o Truman Capote o Auden o Christopher Isherwood. La lista interminable de homosexualidades no caseras se extendía hacia atrás hasta Teognis de Mégara y Sócrates y Platón y, hacia adelante, a toda la variopinta serie de homosexuales de nuestros días.

A pesar de una cierta inconsistencia terminológica –lo que para Pombo es normalización burguesa de la homosexualidad parece ser comercialización o trivialización para Pozuelo-, el autor y el reseñista parecen coincidir en su postura contraria a la «adaptación, naturalización, ordenación y legislación» (Martínez Expósito, 2013, p. 2) de la homosexualidad, así como a la elevación de la literatura homosexual a categoría estética, historiográfica o simplemente comercial. Pero la cuestión de la frivolidad afecta también, en la perspectiva de Pombo, a la jerarquía católica; esta alusión directa a la Iglesia, que para Pombo es un asunto central y de gran importancia personal, apenas se encuentra siquiera mencionada en la mayoría de reseñas de la novela. El propio autor se encargó de recodar la cuestión en su entrevista a

Winston Manrique (2005): «La novela está escrita con una idea de contribuir a la discusión sobre este asunto de la homosexualidad. En ese sentido tiene una voluntad de actualidad. *Contra natura* es una toma de posición respecto a las posiciones oficiales de la Iglesia católica española y a la Iglesia en general. La condena eclesiástica de la homosexualidad es frívola, al igual que la condena del Papa a los seminaristas homosexuales».

Para Ana Rodríguez Fischer (2006), *Contra natura* es un «alegato espléndido y corrosivo contra la superficialidad» que no cae en el costumbrismo, «por más goloso y oportuno y actualísimo que el tema sea». Por su parte, David Morán (2005) pone el énfasis en lo moral y propone leerla como una novela ejemplar al modo cervantino; en su reseña, cita unas interesantes palabras de Pombo en el acto de presentación de la novela en diciembre de 2005: «Me dan miedo las normalizaciones. Es bueno que haya igualdad y se luche contra la homofobia, pero tratar la homosexualidad como algo fácil en lo que todo sale bien no me parece correcto, porque no hay ninguna relación humana fácil». Y agrega el reseñador que Pombo aprovechó la oportunidad para «lamentar la *trivialización e inautenticidad* en que ha caído la homosexualidad. La homosexualidad, como todo, se puede comercializar» (énfasis en el original). Marcos Eymar (2006, p. 42) va aún más lejos al sostener que «probablemente nunca antes, en toda la literatura española, se había realizado un retrato tan exhaustivo y sincero de las relaciones homosexuales»; pero, además, «Pombo ha querido escribir también una historia de la homosexualidad en España». Si Eymar califica *Contra natura* como una novela de tesis en la que se combinan una abismal profundidad psicológica con un interés sociológico notable, el carácter ensayístico de la novela no pasa desapercibido a ningún crítico, aunque Pombo siempre haya distinguido cuidadosamente entre novela y ensayo;<sup>10</sup> pero según Santos Alonso (2006) esto se convierte en un defecto insalvable, que agrava lo que en su opinión es la principal falla de *Contra natura*: su excesiva obviedad, la omnisciencia decimonónica de su narrador, el celo casi folletinesco por contarle todo. Alonso admite, como otros muchos reseñadores, que la novela de Pombo es de una gran «actualidad sociológica», pero el tema de la homosexualidad, en su opinión, atañe directa y personalmente a su autor de modo tal que «se siente demasiado implicado [y] apenas puede distanciarse de él literaria y estéticamente»; la novela, así, queda «a medio

---

<sup>10</sup> De entre los numerosos textos ensayísticos de Pombo conviene recordar a este respecto «De las narraciones y sus filosofías furtivas» (Pombo, 1985).

camino entre el testimonio y la reivindicación, entre el documento social y el relato de tesis» (Alonso, 2006, p. 47). A la vista de este comentario, no deja de resultar irónico que Pombo, criticado en los comienzos de su carrera por su opacidad en lo relativo al tema homosexual, lo sea ahora por su transparencia. Sin embargo, el argumento *ad hominem* de Alonso no resta fuerza al dilema moral propuesto por un Pombo que toma partido: Salazar o la autodestrucción del ególatra frente a Allende o el bien aun a costa del propio sacrificio.

En cuanto al entramado de referencias filosóficas y poéticas que surca la novela, sólo Luis Prádanos (2006) se ha detenido a señalar la existencia de una serie de conceptos que parecen gobernar la dinámica de la ficción. Menciona dos ideas que Pombo toma de Ortega: la realidad como perspectiva y la búsqueda de la verdad a través de la acumulación de perspectivas. De ahí el interés de Pombo en crear una narración focalizada en una pluralidad de personajes y un narrador que, a pesar de su aparente omnisciencia, va dejando en el aire preguntas sin contestar. Prádanos lee, acertadamente, *Contra natura* en clave fenomenológica como un texto en el que la construcción ontológica del sujeto se revela imposible, ya que el autoconocimiento implica su propia aniquilación, y parece establecer una relación implícita entre *Contra natura* y algunas ficciones pombianas de tema religioso (*La cuadratura del círculo*, *Vida de San Francisco de Asís*) cuando señala que la anulación kantiana del sujeto en lo relativo a la moral «empalma con la tradición mística española donde el erotismo se imbuje de religiosidad y la existencia auténtica sólo se consigue con la aniquilación del ser» (Prádanos, 2006, p. 909). No deja de resultar curioso que sea sólo en este sentido, oblicuo y sin desarrollo posterior, que una de las dimensiones cruciales de la novela, la de la autenticidad, haya encontrado eco entre la crítica.

### **Autenticidad**

El mapa crítico que las mencionadas reseñas de *Contra natura* componen es rico en apreciaciones morales y estéticas, muchas de las cuales se apoyan en la prolífica variedad de comentarios públicos que Pombo sostenía y ha seguido sosteniendo desde entonces. En todo este compendio de textos, entrevistas y reseñas se aprecia la querencia filosófica que impregna la actividad literaria de Pombo –una idea en sí misma de raigambre heideggeriana– y que llevó a Luis Antonio de Villena (2011) a definirlo como «un gran novelista que tiene sueños de filósofo». Filósofo, habremos de añadir,

fenomenólogo y seguidor de la estirpe heideggeriana-sartreana en su maridaje de literatura y pensamiento.

En su discurso de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua, titulado «Verosimilitud y verdad» (2004), reflexiona Pombo sobre la oposición entre dos series de modos discursivos. Por una parte, un discurso racional, relacionado con lo real, con lo realmente existente, con lo públicamente verificable, que se erige como verdad. Por otra, un pensamiento narrativo relacionado con lo irreal, con el dominio de lo posible, que sólo es verificable en privado y que el autor liga a lo verosímil. En su respuesta, Carmen Iglesias (en Pombo, 2004, p. 51) apunta que esta acepción de lo verosímil como estrategia retórica se acerca a lo frívolo. La oposición, o tal vez complementariedad, entre una verdad éticamente constituida y una verosimilitud meramente retórica y frívola, que en el mencionado discurso se ejemplifican con menciones a Sartre, Heidegger y Gadamer en relación a la primera frente a Foucault en relación a la segunda, se halla presente en toda la obra narrativa de Álvaro Pombo. En *Contra Natura*, poca duda puede haber de que esta díada fundamental es la que alimenta la tensión narrativa entre los dos personajes homosexuales principales, Javier Salazar y Paco Allende. Si bien ambos personajes están contruidos con una abundancia de materiales psicológicos y narrativos que supera con creces la cuestión de la frivolidad, lo cierto es que el Epílogo que pone fin a la novela enfatiza sin ambages la oposición entre ambos, y lo hace no sólo en lo relativo a la narración sino también, principalmente, a lo que podríamos calificar como dimensión ética. No de otra manera ha de entenderse la última frase que cierra y corona la obra: «En esta novela, en definitiva, se plantean dos modos radicales de vivir la experiencia amorosa homoerótica masculina. Uno de ellos es válido: el otro, inválido. Dejo a la inteligente decisión del lector decidir cuál de los dos modelos es aceptable» (p. 561).

En el que es sin duda el análisis más meditado de cuantos se han publicado sobre *Contra natura*, David Vilaseca utiliza conceptos de Badiou (*amour-événement*) y Derrida (*aimance*) para examinar las relaciones de amor y amistad entre los cuatro personajes principales. Según Vilaseca, la novela parece elevar éticamente a Allende por su renuncia al amor físico con Durán, pero en realidad el verdadero *acontecimiento* amoroso lo representa Javier Salazar mediante su respuesta radical, terminal y definitiva al rechazo de Juanjo. El suicidio de Salazar en el penúltimo capítulo de la novela hace

de este personaje un agente de la pulsión de muerte y de la fundamental negatividad que impregna todo lo homosexual,<sup>11</sup> por lo cual el crítico concluye que *Contra natura* defiende una ética *queer* radical. Vilaseca subraya un aspecto de la homosexualidad de los personajes principales que merece ser destacado: tanto Salazar como Allende, a pesar de la insalvable distancia ética que los separa, alientan un mismo espíritu anti-social y un mismo compromiso con nociones absolutas como la verdad y lo universal que, puntualiza Vilaseca (2010, p. 259), «en el contexto de nuestro mundo democrático-materialista, cada vez más *atonal* e *insustancial*, encajan ambos personajes, como reacios defensores de una causa radical de la que todos tenemos mucho que aprender» (énfasis en el original). Y añade, para concluir sus notas sobre Salazar:

Este rasgo de carácter puede ser visto ahora como la expresión de un sujeto que, de modo similar a Allende en su aproximación anti-conyugal y anti-burguesa al amor, evita cualquier valor social basado en la fraternidad, eligiendo permanecer desafiantemente marginal con respecto a la «familia», el «Estado» e incluso cualquier «comunidad» gay normalizada. En este sentido, Pombo pone en boca de Salazar algunas de las palabras más radicales que jamás hayan salido de la «pluma» (y esta palabra puede, por supuesto, resonar con su doble significado) de un miembro de la Real Academia, en tanto el personaje defiende la «conexión ontológica» entre homosexualidad, marginalidad y, en última instancia, muerte. (Vilaseca, 2010, pp. 259-260)

Esas radicales palabras a las que se refiere Vilaseca están contenidas en la declaración de Salazar poco antes de llegar al clímax narrativo de la novela. Pero antes de comentarlas es preciso notar que el paradigma de lo verdadero y lo universal que para Vilaseca sirve de línea de unión entre Salazar y Allende es notablemente coherente con la idea de verdad éticamente constituida que Pombo esgrime en su discurso ante la Real Academia. Es más, tanto la ética de la verdad como la refutación, por frívola, de la retórica de lo verosímil apuntan a una idea más profunda y de más larga trayectoria tanto en la obra como en la vida de Álvaro Pombo: se trata del concepto, clave en el pensamiento fenomenológico del que nuestro autor se reclama heredero, de

---

<sup>11</sup> Negatividad rebautizada como *sinthomosexuality* por Lee Edelman (2004), y que parece especialmente apropiada al personaje de Salazar.

autenticidad. Y es en el breve Epílogo que clausura *Contra natura* donde este concepto alcanza, en primera persona, la categoría de clave interpretativa. El Epílogo, al presentarse como comentario general a la novela en primera persona y al proveer claves explícitas de lectura de la misma, se aleja de la diégesis narrativa y se interna por los caminos de la interpretación. Se trata, sin duda, de uno de los textos críticos más importantes de toda la obra de Pombo, por la claridad con la que aborda la cuestión de la homosexualidad masculina y también por el aparato conceptual que esgrime como armazón filosófico para su mejor comprensión. Así, el concepto de autenticidad aparece claramente identificado como un anclaje a la vez ético y retórico.

El paradigma fenomenológico de la autenticidad fue severamente criticado por el estructuralismo como una concesión excesivamente metafísica que propendía a degenerar en versiones autoindulgentes y en última instancia incoherentes de la conciencia. Sin embargo, para la gran mayoría de los personajes homosexuales de Pombo es precisamente el paradigma de la autenticidad el que les hace cobrar conciencia de su propia dimensión ética; en este sentido no cabe la menor duda de que Pombo conecta con una de las grandes cuestiones existenciales de generaciones enteras de homosexuales que, antes y también después de Stonewall, debieron enfrentarse a las consecuencias éticas del armario: la identidad, la sexualidad, la verdad y sus expresiones. En este sentido, la relación entre homosexualidad y autenticidad cobra una relevancia que quizá no pasa del todo desapercibida a filósofos como Charles Taylor (1991) o Somogy Varga (2012), quienes encuentran factible rehabilitar la idea de autenticidad desde una ética contemporánea del compromiso. Así, Taylor reivindica una idea que se aleja de las tentaciones solipsistas, aislacionistas y auto-gratificantes que la idea tenía en sus principios, y propone en su lugar una versión basada en los valores inter-subjetivos, en las cuestiones que importan a la colectividad, en la construcción de un lenguaje común que permita a la sociedad expresar sus valores:

Lo que yo quiero hacer ahora es tomar el rasgo dialógico de nuestra condición, por un lado, y ciertas demandas inherentes al ideal de autenticidad, por otro, y mostrar que los modos más narcisistas y centrados en el yo de la cultura contemporánea resultan manifiestamente inadecuados. Más en concreto, quiero mostrar que los modos que optan por la auto-gratificación sin considerar (a) las demandas de nuestros lazos con los otros o (b) las demandas de cualquier tipo que emanan de algo más o algo diferente a los deseos o aspiraciones humanas

son contraproducentes, que destruyen las condiciones conducentes a la autenticidad. (Taylor, 1991, p. 35)

Varga va un paso más allá y propone rehabilitar el concepto de autenticidad como crítica contemporánea de la ética capitalista, en una formulación que no deja de resonar con la crítica de Pombo a la trivialización de la cultura homosexual: la autenticidad, que antaño servía para cuestionar la legitimidad de las jerarquías y del capitalismo, «ahora parece funcionar como una exigencia institucionalizada hacia el sujeto que es equiparable a las exigencias sistémicas del capitalismo contemporáneo» (Varga, 2012, pp. 127-128). Tanto si se repiensa la autenticidad en tanto que compromiso colectivo como si se reformula en términos críticos con un capitalismo que impone al sujeto ciertas maneras de sentirse auténtico, la reflexión histórica que Pombo ofrece en su Epílogo se abre a lecturas mucho más sugerentes que lo que una visión estrictamente heideggeriana-sartreana podría inducir a pensar:

Gentes de mi generación nacidos alrededor del año 39 del pasado siglo no tuvimos la experiencia de la Guerra Civil [...] y fuimos también educados [...] en el existencialismo poético y filosófico. Una de las ideas de entonces fue la de *autenticidad*. Frente a la existencia inauténtica (el célebre decir lo que *se dice*, hacer lo que *se hace*, heideggeriano y sartreano), nosotros vivimos la ética de la responsabilidad personal, del compromiso [...]. De aquí que viera mis propias inclinaciones homosexuales en estos términos y no en términos de entretenimiento o de búsqueda de pareja o parejas. No digo que esto fuera lo mejor o lo más inteligente o la única posibilidad: sólo digo que, en mi caso, autenticidad y realidad se presentaron siempre enfrentadas a irrealidad estética (gozo, felicidad) y superficialidad. Esto significa que yo viví (y creo que en esto coincido con la experiencia de toda mi generación) la homosexualidad como un difícil y enredoso asunto que, en virtud de mi sentido del compromiso y de la autenticidad, yo estaba obligado a hacer mío a toda costa. (pp. 557-558)

La experiencia que Pombo trata de explicar, engarzada en un momento histórico que ya comienza a resultar difícil de comprender para quienes no lo vivieron, se presenta en su recreación filosófico-literaria como dotada de un aura de irreproducibilidad, unicidad, singularidad. La autenticidad severa y exigente de la que

habla Pombo es, en su descripción, una manera de estar en el mundo que, aureolada por una cierta mística de lo remoto, se presenta al lector como irrepitible. Habremos de sospechar que la dialéctica pombiana entre frivolidad y autenticidad de la cultura homosexual se puede –y quizá se debe– enfocar en términos semejantes a como Benjamin (2010) se planteaba la disolución del aura ante la posibilidad de la reproducción mecánica de la obra de arte, pues si para este la pérdida del aura apuntaba a la masificación de la experiencia estética, para Pombo la frivolidad del amor homosexual implica sin lugar a dudas la pérdida de una mística heterodoxa y malditista que en cierto modo definía y autentificaba la experiencia homosexual en el pasado. Supongamos que la existencia del aura demuestra que existe una especificidad que hace de un objeto o una experiencia algo único, original e irrepitible. La progresiva desaparición posmoderna del aura sería entonces un indicio evidente de que la unicidad ha dejado de ser un valor en sí misma. El aura imbuía la obra de arte, o la experiencia de la naturaleza o cualquier otra experiencia, de la inefabilidad de lo auténtico. En una época caracterizada por la creciente inmaterialidad y digitalización del arte y por la clonación de las experiencias estéticas y aun vitales a través de la tecnología, no puede extrañar que las experiencias relacionadas con el aura se hayan ido convirtiendo en rarezas, no sólo por lo exótico de su naturaleza sino también por su infrecuencia. Ligada a la digitalización, la experiencia contemporánea se caracteriza también por la comercialización. Por ambas vías se desliza y se diluye la experiencia de lo auténtico, que, paradójicamente, regresa en forma de autoparodia en las experiencias pretendida o simuladamente auténticas que crea un mercado consciente del valor añadido que tales experiencias, raras, han llegado a adquirir. El aura, en tales condiciones de mercado, regresa también en forma autoparódica apuntando a formas de nostalgia que el mercado del arte se apresta a capitalizar y explotar en forma de «reproducciones auténticas» o «nuevas revisiones» de artefactos artísticos.

¿Es el aura un dato puro que preexiste a la interpretación y la desborda? «Hay un aura de inverosimilitud en la estancia» (p. 544), observa el narrador al comienzo de la brutal escena que se narra en el capítulo 49. «Qué satisfactorio es no contar con ninguna interpretación prefabricada ahora» (p. 552), piensa Allende más tarde, ya en el capítulo 50, en el tanatorio, poco después de que la voz del narrador y el pensamiento de Allende se hayan fundido en una cita inatribuida de «The Dry Salvages» (1941), uno de los

cuartetos de T. S. Eliot: «Teníamos la experiencia pero se nos escapaba el significado».<sup>12</sup> El clímax narrativo de *Contra natura* se alcanza nítidamente en el capítulo 49 de los cincuenta de los que consta la novela. La línea argumental centrada en la relación que el acomodado editor jubilado Javier Salazar mantiene con el joven de doble vida Juanjo Garnacho alcanza en este capítulo su límite en una escena violenta que acontece, de noche, en casa de Salazar, en el mismo salón en el que la novela había arrancado: «Javier Salazar se dio claramente cuenta aquella tarde de finales de noviembre de que, por primera vez en su vida, se encontraba realmente hallado y cómodo en la sala de estar de su propio piso» (p. 7). La perspectiva con la que arranca el capítulo 49, por su parte, es la de Allende, el amigo que asiste, confuso, a la violenta escena en la que Garnacho abusa con impudor de un Salazar anulado por el alcohol; confuso e impotente al comprobar que los acontecimientos siguen una lógica ingobernable, ajena a toda volición, «como si Salazar y Juanjo fueran figuras goyescas, con los ojos vendados, que se atizan mamporros ciegamente en un juego cruel de la gallina ciega» (p. 534). El juego de perspectivas narrativas, que ha desempeñado un papel importante en toda la novela, adquiere gran relevancia en esta escena que Allende no sabe si calificar de real o de irreal –de nuevo los términos antitéticos que se complementan– y que tampoco quiere calificar como mero simulacro: «Pero algo hay en esta habitación, esta noche, algo hay en los rostros de Salazar y de Juanjo, que destruye la confortable noción de simulacro, la pacífica noción de representación teatral» (p. 535). Lo que va a suceder, intuye Allende, no es ningún juego; y de súbito, en estilo indirecto libre: «Allende no puede irse ahora porque lo que va a ver nadie lo ha visto nunca. Nadie vio nunca aquel momento en que cayó muerto Passolini en Ostia a manos del chico Pellosi o quizá de dos asesinos a sueldo que contrató la derecha italiana, o quizá la izquierda italiana. Decía Mallarmé que la muerte es un riachuelo muy somero que se cruza a pie» (p. 536).

El desenlace trágico, lugar canónico por excelencia de la narrativa homosexual, se anuncia sin ambages: «La intensa sensación de maldad que, incomprensiblemente, aureola a ojos de Allende la figura de Juanjo [...]. Repaso acelerado de todas las imágenes homoeróticas de una vida» (p. 536). Allende abandona la escena; pero en el

---

<sup>12</sup> «We had the experience but missed the meaning». Y que concluye, significativamente: «Y la aproximación al significado restituye la experiencia / en una forma diferente, más allá de cualquier significado / que podamos asignar a la felicidad» [«And approach to the meaning restores the experience / in a different form, beyond any meaning / We can assign to happiness»].

momento de atravesar el umbral de la puerta todavía se gira para contemplar a Salazar y Juanjo en una actitud casi pornográfica:

En esa instantánea hay un dato aterrador: ese dato le hace cerrar cuidadosamente la puerta de la sala: Salazar, abrazado a la cintura de Juanjo, le lame el ombligo y los abdominales y solloza. Lo aterrador son los sollozos, y también es aterradora la imagen de la mano derecha de Juanjo, que da la impresión de sujetar la cabeza gris, la noble cabeza de Salazar, como si la sujetara por el pelo y la hiciera moverse al compás de los lametones. (pp. 536-537)

Los acontecimientos se precipitan siguiendo una lógica pautada y previsible: Juanjo agrede a Salazar con gran violencia y le roba sus tarjetas de crédito. Salazar, que creía estar enamorado de Juanjo, recibe la paliza y la humillación como el episodio que pone fin a una vida. La suya:

Salazar se incorpora un poco. Ahora es otra vez el Salazar anterior a Juanjo [...] dueño de sí mismo y de su destino [...] Dando tumbos va a la pequeña habitación contigua, donde tiene parte de su biblioteca, que tiene un balcón que se abre a la calle [...] saca medio cuerpo balcón afuera: abajo Juanjo pone en marcha la Yamaha, el Miguel sentado atrás. Salazar pega un grito: ¡¡Juanjo!! Se abalanza al parapeto del balcón con tanta fuerza que el balcón le llega por debajo de la cintura y Salazar, cabeza abajo, quiere desaparecer. Y cae cinco pisos de golpe contra el asfalto dulce de la noche rizomática. (pp. 549-550)

Esta escena, el trágico suicidio de Salazar que cierra la novela, es prácticamente idéntica a la escena que pone fin a *Los delitos insignificantes*. Sin embargo, en la novela de 1986 el desenlace trágico subsumía en sí mismo todo el planteamiento estético, narrativo y moral de la novela, mientras que en la de 2005 existe una esperanza, una alternativa representada por la eticidad de Allende.<sup>13</sup> La repetición del desenlace trágico

---

<sup>13</sup> El propio Pombo se refiere a la antítesis representada por Salazar y Allende de este modo: «En la novela hablo de un hombre contradictorio y cruel y de otro que, sin dejar de ser homosexual, alcanza la dignidad del hombre que ama lo que ama. Y no es un asunto de sexo, sino de amor» (Manrique, 2005). David Vilaseca (2010, p. 249) llama la atención sobre las personalidades históricas que los apellidos de Javier Salazar y Paco Allende parecen evocar: el presidente chileno Salvador Allende y el dictador portugués António de Oliveira Salazar.

en novelas separadas por casi dos décadas es un indicio suficientemente esclarecedor de lo que Pombo entiende por la seriedad de la experiencia homosexual. No se trata de un juego, ni de un simulacro, ni de banal hedonismo; no hay, en el destino del homosexual, nada de trivial sino, muy por el contrario, una experiencia en primera persona de la marginación y la otredad. Muy pocas líneas antes de dar comienzo a la escena final con la que concluye la vida de Javier Salazar, este personaje-tesis emite estas palabras que encierran toda una filosofía de la homosexualidad, y que según Vilaseca (2010, p. 260) constituyen quizá la expresión más radical nunca salida de un miembro de la Real Academia:

En mi conciencia, como en la de Jean Genet o en la de Sartre, la homosexualidad, su teoría y sobre todo su práctica, conecta ontológicamente con la marginación y con la soledad y con la muerte y con las cárceles. Ontológicamente significa *ab ovo*: significa antes y después de toda aceptación jurídica o política o social. Nadie nos librará jamás de nuestra esencial conexión con la marginación, con el fracaso y con la muerte. La mayor parte de la gracia que aún tenemos los maricas, antes que la trivialidad y la normalidad nos conviertan en simples consumidores pancistas españoles, mariquitas per cápita que contribuyen con normalidad e incluso con un muy buen balance anual a los gastos de la hacienda pública, antes y después de toda esa babosa voluntad de normalización e identidad con los comemierdas que siempre hemos envidiado y odiado, nuestra conexión más pura es con el fracaso, con la marginación y con la muerte. (pp. 531-532)<sup>14</sup>

*Contra natura*, pues, constituye no solamente un «alegato contra la superficialidad», como se dice en el Epílogo y como la mayoría de los comentaristas ha recordado, sino, lo que es mucho más importante, como una defensa a ultranza de la autenticidad de la experiencia homosexual dentro de la jerarquía de masculinidades, hegemónicas o subalternas. Para Pombo no hay separación posible entre autenticidad y

---

<sup>14</sup> La misma idea aparece, en diferentes modulaciones, continuamente en la novela. Allende, por ejemplo, sostiene que «si los homosexuales [...] no somos capaces de aceptar en todo su poder la seriedad de lo negativo, más vale que sigamos cluecos, chuecos, como llevamos más de dos mil años en occidente» (p. 420). Y en el Epílogo es el propio Pombo quien en primera persona reflexiona: «Frente a los años de lucha por los derechos gays hemos llegado a un tiempo –admirable en muchos sentidos– en que lo gay comienza a trivializarse. Hay un proceso trivializador que afecta a nuestras juventudes y que se confunde con el consumismo y con el hedonismo de nuestra sociedad española actual» (p. 560).

ética como tampoco la hay entre autenticidad y compromiso; en ambos sentidos es obvio que el alegato de *Contra natura* supera con creces lo que en un principio podría parecer una simple respuesta al consumismo gay o una autojustificación de su autor ante los comentarios airados de un sector del activismo LGBT y se dirige más bien, en sentido constructivo, a una rehabilitación de la autenticidad en tanto que programa ético e inter-subjetivo que no elude la responsabilidad sartreana, es decir, la responsabilidad a la que obliga la libertad. Las consecuencias de este posicionamiento ideológico son de naturaleza radical. Como en su momento señalara Vilaseca, la ética homosexual de Pombo debe leerse, a partir de los capítulos finales de *Contra natura* y a partir sobre todo de su Epílogo, como una crítica radicalmente *queer* del acomodaticio aburguesamiento de las homosexualidades trivializadas, laminadas y emasculadas por una ideología normalizadora que, a falta de análisis más matizados, se atribuye a la acción disolvente y fundamentalmente inauténtica de las relaciones sociales y de género modeladas por el capitalismo.

### **Referencias bibliográficas**

- ALONSO, Santos (2006), «En clave de folletín», *Revista de Libros*, 113, p. 47.
- BENJAMIN, Walter (2010 [1936]), *La obra de arte en la época de su reproducción mecánica*, Wolfgang Iser (trad.), Casimiro, Madrid.
- CONNELL, R. W. y James W. MESSERSCHMIDT (2005), «Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept», *Gender and Society*, 19, 6, pp. 829-859.
- EDELMAN, Lee (2004), *No Future: Queer Theory and the Death Drive*, Duke University, Durham.
- EYMAR, Marcos (2006), «*Contra natura*, de Álvaro Pombo», *El Ciervo*, 660, p. 42.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel (1985), «Álvaro Pombo, o la conciencia narrativa», *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 10, 1-3, pp. 99-109.
- LILY, Shangay (2011), «La endohomofobia de Álvaro Pombo», *Público*, 15 de noviembre: <<http://goo.gl/wG53Xh>>.
- MANRIQUE, Winston (2005), «La condena de la Iglesia a la homosexualidad es frívola: entrevista a Álvaro Pombo», *El País*, 1 de diciembre: <<http://goo.gl/VeC6qv>>.
- MARTÍNEZ EXPÓSITO, Alfredo (2004), *Escrituras torcidas: ensayos de crítica «queer»*, Laertes, Barcelona.

- (2013), «Queer Literature in Spain: Pathways to Normalisation», *Culture and History Digital Journal*, 2, 1, pp. 1-7.
- MORÁN, David (2005), «Álvaro Pombo afirma que *Contra natura* es una novela ejemplar», *ABC*, 20 de diciembre: <<http://goo.gl/dFlz9I>>.
- POMBO, Álvaro (1985), «De las narraciones y sus filosofías furtivas», *Revista de Occidente*, 44, pp. 7-17.
- POMBO, Álvaro (1986), *Los delitos insignificantes*, Anagrama, Barcelona.
- POMBO, Álvaro (1990), *El metro de platino iridiado*, Anagrama, Barcelona.
- POMBO, Álvaro (1996), *Vida de san Francisco de Asís: una paráfrasis*, Planeta, Barcelona.
- POMBO, Álvaro (1999), *La cuadratura del círculo*, Anagrama, Barcelona.
- POMBO, Álvaro (2001), *El cielo raso*, Anagrama, Barcelona.
- POMBO, Álvaro (2004), *Verosimilitud y verdad*, Real Academia Española, Madrid.
- POMBO, Álvaro (2005a), *Contra natura*, Anagrama, Barcelona.
- POMBO, Álvaro (2005b), «Llamar al matrimonio por su nombre», *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 67, pp. 107-113.
- POMBO, Álvaro (2013), *Quédate con nosotros, Señor, porque atardece*, Destino, Barcelona.
- POZUELO YVANCOS, José M<sup>a</sup> (2006), «¿Quién teme a la literatura homosexual?», *ABC*, 8 de enero: <<http://goo.gl/jcsT4T>>.
- PRÁDANOS, Luis I. (2006), «Álvaro Pombo: *Contra natura*», *Hispania*, 89, 4, pp. 908-909.
- ROCAMORA, Jesús (2009), «Yo no soy gay: soy pre-gay», *Público*, 15 de agosto: <<http://goo.gl/9mwTYO>>.
- RODRÍGUEZ FISHER, Ana (2006), «*Contra natura*, de Álvaro Pombo», *Letras Libres*, s.p.: <<http://goo.gl/XvZHky>>.
- TAYLOR, Charles (1991), *The Ethics of Authenticity*, Harvard University, Cambridge.
- UNDURRAGA, Vicente (2011), «Soy un homosexual homófobo», *The Clinic Online*, 31 de marzo: <<http://goo.gl/lfYvcD>>.
- VARGA, Somogy (2012), *Authenticity as an Ethical Ideal*, Routledge, Nueva York y Londres.
- VILLENA, Luis Antonio de (2006), «Álvaro Pombo, feminólogo», *Luis Antonio de Villena*, 11 de noviembre: <<http://goo.gl/SigAxz>>.

